



Pastorino, H. (2014). Una crónica del sistema educativo de la Ciudad de Buenos Aires. 1978-1998.

Buenos Aires: Ediciones Deldragón.

Por Carlos Cullen¹

Presentar y reseñar un libro es siempre una ocasión para celebrar, casi ritualmente, este eterno retorno de lo mismo, que no es lo igual: los hombres tratando de descifrar, con tanteos creativos, ese texto siempre huidizo que, quizás por comodidad, llamamos *la realidad que nos toca vivir*, en continuidad y ruptura con *la historia que nos tocó vivir*.

Esta crónica del sistema educativo de la ciudad de Buenos Aires entre 1978 y 1998, es ciertamente un relato, que trama hechos y acontecimientos, registrados en documentos escritos y en historias orales, pero no es un relato que ilusoriamente pretenda convertir la historia viva en un objeto que podamos ver y tocar, sino que es un relato que apasionadamente interpreta sentidos en lo que aconteció, sentidos que, simplemente, nos dan que pensar y, sobre todo, pueden aumentar, como diría Spinoza, nuestra potencia de actuar, porque esos hechos y acontecimientos dejan de ser meras causas exteriores, cosas que simplemente nos pasaron, y podemos asumir lo que aconteció, en este caso en la educación de la ciudad de Buenos Aires, como nuestras propias huellas de docentes, que, ciertamente, queremos ser buenos docentes, pero sin ilusionarnos que podemos ser sin estar, sin estar, meramente estar, en el aquí, sintiendo la gravitación del suelo que pisamos, y en el ahora, cargado con las mochilas de tantos esfuerzos por enseñar y aprender, de tantas maestras y maestros, y en medio de diversos dispositivos de gubernamentalidad, como diría M. Foucault, que obstaculizaron, más o menos, esta fascinante tarea de educar.

El desprendimiento del Consejo Nacional de Educación, en la primera transferencia, originó el sistema educativo de esta ciudad como supuestamente autónomo, que si bien se dio históricamente, como sabemos, en el contexto del más inimaginable terrorismo de estado, arrastró, sin embargo, hilachas muy fuertes del gesto fundacional de la educación pública, laica gratuita y obligatoria, que es orgullo de nuestra escuela, y que aún los gestos más crueles e injustos no lograron ni lograrán borrar de nuestra memoria y de nuestra acción.

Pastorino trabaja en este libro los primeros 20 años del sistema educativo de la Ciudad de Buenos Aires (y me consta que, trabajador incansable, ya está rastreando la década siguiente y la que venimos transcurriendo).

Divide su crónica en dos períodos claramente diferenciados por el contexto político macro en que se dieron. Los primeros cinco años, en plena dictadura militar, y los quince restantes, en lo que llama el período de “reconstrucción de la democracia”, y donde anota como hechos particularmente significativos, para la vida del sistema la segunda transferencia, la ley federal de educación y la sanción de la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires.

Va recorriendo ambos períodos con toda la documentación escrita pertinente, a lo cual agrega importantes testimonios recogidos con técnicas de historia oral. Considero un particular mérito de este libro no solo el haber juntado y ordenado todos los instrumentos legales y administrativos que han regido el sistema en estos primeros veinte años, sino el hacerlo mostrando cómo fueron configurando los diversos aspectos del sistema educativo, los curriculares, la capacitación docente, la cuestión de la relación escuela común y escuela especial, la creación de escuelas de idiomas extranjeros, de música, de artes plásticas, la organización administrativa, la estructura edilicia y, por supuesto, las reformas al estatuto del docente y al reglamento escolar, mostrando en cada caso

¹ Carlos Cullen, Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de Tres de Febrero / cullen@filo.uba.ar

“continuidades y rupturas”, no sólo entre las dos épocas historiadas en esta crónica, sino dejando entrever continuidades y rupturas aún con la dependencia del Consejo Nacional de Educación.

Como resultado de su trabajo, de su larga experiencia en el Sistema y de su pasión por la escuela pública en esta ciudad, termina este libro con una serie de propuestas. Sí, propuestas, es decir alternativas posibles para mantener la calidad de la educación pública en la ciudad, sabiendo de continuidades, pero sin temor a rupturas que la mejoren, participando de este modo en la difícil tarea, muy actual ciertamente, de resistir con inteligencia responsable a las falacias ideológicas que intentan desprestigiar la escuela pública.

Señalar algunas de estas propuestas permite ver con claridad que quien las hace es un “baqueano” en este terreno y, por decirlo así, conoce bien el paño y sus puntos débiles:

- El cambio de los límites de los actuales distritos escolares, sugiriendo la pauta constitucional de la división del territorio en comunas.
- Revisara la actual estructura de supervisión, buscando en la tarea una real contribución a la democratización de la gestión.
- La inclusión de asesoramiento pedagógico y didáctico: para democratizar más la distribución del conocimiento.
- La insistencia en la capacitación en servicio e inserción institucional de los capacitadores.
- La creación de las condiciones necesarias para la implementación de nuevas propuestas curriculares, pues no basta cambiar los textos y el discurso, sino modificar las prácticas.
- La elaboración de un plan de edificios escolares y la creación de nuevos servicios educativos, que supere el desequilibrio actual entre diversos sectores de la ciudad.
- Profundizar el rol de las Asociaciones Cooperadoras, revisando a fondo el tema de los subsidios.

Y entonces podemos celebrar la aparición de este libro, porque es un nuevo sendero, ciertamente en el jardín de los senderos que siempre se bifurcan. De ahora en más, y gracias a este denodado e inteligente esfuerzo de Héctor Pastorino, tenemos un hilo más para seguir buscando sentidos en el laberinto de la compleja trama del sistema educativo, donde un algo tela remite a otro algo de tela, y va tejiendo una nueva trama en la fascinante historia del deseo de enseñar y de aprender, que testimonia siempre la resistencia pertinaz a naturalizar lo que acontece, a cerrar la comprensión de lo acontecido, a agotar la pregunta por el ahora qué podemos hacer.

Gracias, Héctor, no sólo por este trabajo, sino por el ejemplo de tu compromiso ineludible por la escuela pública.